

Opinión / Sumario

02

CERO EN CONDUCTA

FERNANDO R. LAFUENTE

UN PERSONAJE LLAMADO FILIBERTO GARCÍA



El *complot mongol* (1969), de Rafael Bernal (Ciudad de México, 1915-Berna, 1972), es una prodigiosa y desternillante novela negra recuperada por Libros del Asteroide. Suele citarse como el origen del género en México y en español. Es mucho, pero es justo y cabal. Más allá de la delirante trama: en los convulsos años sesenta, los servicios secretos norteamericanos y rusos alertan al Gobierno mexicano ante la próxima visita del presidente estadounidense. Han descubierto la organización de un atentado –el complot mongol–, por parte de los chinos de Mao Zedong, para acabar con la vida del mandatario del Norte durante su estancia en México. Y aquí entra en juego Filiberto García para desbaratar el atentado. Filiberto, un asesino sin remordimientos, sin mala conciencia, pues comprende que es una profesión como otras. Incluso sugerirá la creación de una «Facultad de Pistoleros» para formar «expertos en joder la vida al prójimo». Un detective a sueldo de las cloacas del Estado que toma distancia de la «pinche» sociedad que le rodea y de sí mismo, y lo hace y lo exhibe con una inveterada y sabrosísima manía de contar cuanto le pasa por su calenturienta y lúcida cabeza.

La novela es el personaje. Qué personaje. Muy pocos detectives poseen la seducción, el encanto, el horror, el cinismo y la melancólica ironía de esta creación genial de Rafael Bernal. Alguien que escribió de todo: poesía, ensayo, periodismo, teatro, guión cinematográfico, cuento y novela; y de ese todo laberíntico destaca esta pequeña obra maestra del genio y del ingenio. Si una obra literaria se salva es porque está literariamente escrita. Es decir, el lenguaje es la herramienta decisiva del armazón y la arquitectura de la narración.

Bernal muestra unos registros únicos en el uso de las estrategias literarias y lingüísticas. Una narración contada en tercera y primera persona (Filiberto) con un ritmo vertiginoso y salvaje que lleva al lector en volandas por los cafés, los restaurantes chinos, los edificios maltrechos, las casas abandonadas, las citas clandestinas, los encuentros peligrosos, las diversas y tenebrosas estancias en las que se juega con la vida de los demás, las luces y las sombras, el claroscuro esencial al género, pero todo narrado con un toque buñueliano, sarcástico, *cachondón*, en el que no queda títere con cabeza.

El lector sabe tanto como García, y Bernal le permite que, como su detective, adelante posibles culpables, descubra oscuras alianzas. A medida que avanzan las páginas, los descubrimientos, las traiciones, los equívocos, las trampas, las miserias y los gestos he-

roicos son tanto de García, con la magia brutal de su extraordinario monólogo interior (pocas veces ha alcanzado en español un poder narrativo tan perfecto), como del lector. Otro de los valores literarios de Bernal a sumar.

El vaivén de los intereses políticos en juego, las sombras tan alargadas del poder, la corrupción secular de la política (y los que se benefician de ella), la vulneración constante y sistemática de las leyes (cada paso recuerda esa sentencia que se escucha en la hoy clásica película de John Huston *La jungla de asfalto*: «No te fíes nunca de un policía, en cualquier momento es capaz de cumplir con la ley») y la insoslayable violencia que late en una sociedad sin rumbo en la que la vida vale menos que nada son el escenario que contempla, de lejos, el empleado ejemplar del Estado Filiberto García, acompañado, contra su voluntad, por el investigador de la CIA Graves y el voluntarioso agente de la KGB Larsky. Una conversación entre Graves y Larsky ante un atónito García, en la que ruso y norteamericano se cuentan su currículo de asesinatos y maneras de consumarlos, es de las páginas más conde-nadamente divertidas y bestiales que alguien haya encontrado jamás en una novela del género.

Élmer Mendoza describe así al personaje: «García representa una clase de detective que funciona perfectamente: es un sicario duro y cínico que sin embargo viste con elegancia y pone un agudo instinto como investigador que es poco apreciado por sus jefes». Esto también es habitual. Valga un ejemplo: «El Coronel colgó la bocina. ¡Pinche Coronel con sus chistes! Que si ya maté a alguien más. ¿Y qué tal si no le mato a sus clientes? Todos estos se han hecho los muy superiores. Como el Del Valle. ¿Quién habló de matar a alguien? Y yo sigo en las mismas. Nomás que peor. Antes se respetaba. Filiberto García, el que mató a Teófilo Reina en Irapuato. Y el pinche coronelito no era nadie, un chamaco. Pero ahora es así, la Revolución con guantes blancos. Y el gringo muy preguntón como el ruso [...] ¡Pinche equipo! Estas cosas las hace un hombre solo. Filiberto García, el que mató a Teófilo Reina en Irapuato. Solo. De hombre a hombre. Sin investigar; ¡Pinche Coronel!»

Por la novela desfilan mexicanos, rusos, norteamericanos, chinos, cubanos y el incipiente narcotráfico oriental en un carnaval invisible de intereses cruzados. No falta, claro, la presencia de «la chica», la joven china, Martita. Lejos de la acostumbrada *femme fatale*, aquí su papel es otro. Pero no vale adelantar lo que pasa o pasará. Porque el lujo para el lector es descubrir esta deliciosa pieza de orfebrería literaria y calibrada mala leche en la profunda crítica política. Magistral.

EL DETECTIVE INCLUSO SUGERIRÁ LA CREACIÓN DE UNA «FACULTAD DE PISTOLEROS»

En pequeñas dosis

«Popeye el marino soy»

A nosotros, que comemos espinacas todos los días para sobrellevar los sinsabores de la cultura en estos duros tiempos, nos alegra que el Salón del Cómic de Barcelona le vaya a dedicar una exposición



100

NOVELAS que todo el mundo debe leer. Esta es una de las penúltimas listas que ha salido por Twitter. Empieza por Agatha Christie y acaba en William Shakespeare. Se entiende que el orden es alfabético

Sorprendente número 91

En la citada lista, llegamos al número 91 y encontramos a Torcuato Luca de Tena con «Los renglones torcidos de Dios». Por encima, Tom Sharpe. Por debajo, Truman Capote con «A sangre fría»



Leonard Cohen va a misa

Que el músico canadiense goce de toda la consideración cultural y popular que se merece, no extraña. Pero que un sacerdote irlandés cante su «Hallelujah» en una ceremonia es genial

ABC cultural

VIERNES, 18 DE ABRIL DE 2014
abc.es/cultura-cultural/cultural.asp

En portada

La verdad sobre el «caso Joël Dicker»

Libros

Julio Caro Baroja, cien años

Hrabal, tierno bárbaro [10]

Updike en el Planeta Sexo [11]

Carlos Pujol reza una oración [12]

Fidelidad a Emily Dickinson [12]

La buena reputación de Píson [13]

Entrevista a Alberto Olmos [14]

Arte

Luis Gordillo, más joven que nunca

Palabra imperfecta de E. Asins [20]

«Lo real invocable», en el MACBA [20]

Lo que hay que ver... Asturias [22]

Entrevista a Paula Rego [22]

Música

Xavier Sabata y Haendel

Teatro

«El misántropo», según Del Arco

Portada: Joël Dicker, autor de «La verdad sobre el caso Harry Quebert» (foto: Isabel B. Permuy)

PRESIDENTA-EDITORIA
CATALINA LUCA DE TENA

DIRECTOR: BIEITO RUBIDO RAMONDE

DIRECTOR ADJUNTO: LUIS VENTOSO

DIRECTOR DE ABC CULTURAL:

FERNANDO R. LAFUENTE

REDACTORA JEFE: LAURA REVUELTA

REDACCIÓN: JAVIER DÍAZ-GUARDIOLA

ANTONIO FONTANA

DISEÑO: CRISTINA DE LA SERNA

DIRECTORA GENERAL: ANA DELGADO GALÁN

WEB abc.es E-MAIL abcultural@abc.es

TWITTER @ABC_Cultural

D-L: M/41828/9.1.

press reader Printed and distributed by PressReader
PressReader.com +1 604 278 4604
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW